



21 de mayo: Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo
27 de mayo: Día Nacional del Idioma Nativo



Reconociendo la trascendencia de nuestra diversidad cultural y lingüística

"Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la **diversidad cultural** es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos... es una de las fuentes de desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria" expresa la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural elaborada por la Unesco en 2001.



Es sobre las bases de estas premisas que debemos adherirnos a la celebración de estas dos efemérides indicadas en el antetítulo de este artículo, pues ambas hacen referencia a dos riquezas espirituales que, infelizmente, aún no enseñamos a conocer y querer a plenitud en nuestro país y región.

En el caso amazónico, ambas, la diversidad cultural y la diversidad lingüística, cuyas fechas debemos conmemorar, se han originado en las entrañas más profundas del BOSQUE, esta entidad cuya trascendencia aún no terminamos

de entender respecto a los diseños de los pueblos amazónicos.

Aunque misterioso, exótico y hasta agresivo para los extraños, sin embargo, el bosque amazónico ha sido el escenario en el que germinaron grandiosas culturas, cuyas conquistas, si bien no han sido espectaculares, han tenido un profundo contenido espiritual que debemos aprender a valorar en la complejidad de su significado.



Allí, en sus entrañas, y en el lapso de más de 20 000 años, según estimaciones que aún no terminan de hacerse, germinó un grupo de pueblos distintos con sus propias características que

los hacían diferentes entre sí pero que compartieron, y aún comparten, el profundo amor por su entorno, un acendrado respeto por el bosque, dueños de una cultura eminentemente forestal con diversidad de manifestaciones y cuyos saberes milenarios han sido minusvalorados por la cultura dominante y, por lo tanto, nos siguen pasando desapercibidos.



Hoy, aunque no tengamos un conocimiento preciso del proceso vivido por ellos desde sus orígenes; aunque las disquisiciones teóricas y científicas no nos expliquen con claridad su génesis, lo importante es que los reconozcamos como realidades milenarias contundentes, con quienes compartimos este hermoso, complejo y diverso escenario que es la selva, y tratemos de entenderlos en sus características diferentes para nutrirnos mutuamente en un intercambio armonioso de saberes, sin pretensiones de imposición, para hacer que nuestras respectivas culturas sean cada vez más fuertes y respetuosas entre sí.

Más aún cuando sabemos que en ese largo pero ignoto lapso supieron construirse como unidades demográficas totalmente originales, creativas, que las convierte en nuestra única reserva nacional para buscar las soluciones a nuestros graves problemas, cuando aprendamos a recurrir, con humildad, a sus capacidades y sus saberes milenarios. Cuando reconozcamos que son nuestra última fuente de creatividad, labrada en este larguísimo lapso, todavía cubierto por un manto de obscuridad.

Dueños de territorios sin límites, dentro de los cuales se desplazaron a voluntad siguiendo patrones comportamentales frutos de su propia experiencia, han sabido internalizar un sentimiento de libertad motivado por la misma naturaleza, de la que se han constituido como parte consustancial, con la más absoluta coherencia existencial.



Por ello es que se hace indispensable que nos aboquemos a la construcción de un proyecto de desarrollo común que, respetando nuestras respectivas personalidades culturales, nos lleve a la concreción de un escenario en el que nos realicemos en el marco de la más auténtica democracia intercultural.

Entre otros, uno de los aspectos en los que debemos concentrar nuestros esfuerzos, por la inminencia de los peligros que los asechan, es en el reconocimiento del valor de sus idiomas, de los sistemas que crearon sistematizando espontáneamente sus experiencias milenarias de comunicación para entregarnos un tesoro de lenguas, cuyas características expresan la sublime creatividad de estos pueblos, que hoy deberían ser reconocidos como componentes fundamentales de nuestra riqueza espiritual, conformantes de nuestra identidad cultural, tanto regional como nacional.

Solo a partir de este reconocimiento haremos los esfuerzos necesarios socialmente para emprender las acciones y proyectos que eviten la indetenible extinción de la que hoy son objetos por incuria e irresponsabilidad sociales.